

largo plazo, comparado con otras formas posibles de construir el sistema económico.

El síndrome productivo-explotador caracteriza al "hombre nuevo". En la sociedad medieval, los valores humanistas de la Iglesia trataban de presionar a quienes preferían el lucro material a los valores religiosos. En la sociedad moderna, las personas se inclinan más a considerar a tales empresarios desde el punto de vista de que ayudan a la economía, de que son capaces de aprovechar las nuevas oportunidades.

Más adelante, exploraremos la relación del carácter social con las variables socioeconómicas y culturales. En este punto podemos resumir nuestros hallazgos sobre el carácter social en relación con la teoría como lo indica la Figura 6. Cada tipo de carácter principal es conformado por condiciones socioeconómicas características y se adapta a ellas. El carácter receptivo se formó en las condiciones de la hacienda. El carácter productivo-acumulativo se adapta a la agricultura tradicional a pequeña escala. El carácter productivo-explotador responde a la nueva sociedad industrial y al capitalismo.

Pero, de manera secundaria, los valores de cada tipo racionalizan el carácter y también apoyan el sistema económico al cual se adapta el carácter. (En la Figura 6 señalamos esta tendencia secundaria con líneas punteadas.) Los valores y la ideología del aldeano receptivo son fatalistas y sumisos, con la tendencia a idealizar tanto a la autoridad como a la madre. Estos valores apoyaban el sistema de haciendas. El campesino productivo-acumulativo valora la independencia, la responsabilidad, las tradicionales relaciones de respeto y el patriarcado, en que se apoya la organización social de la aldea libre. Los aldeanos productivo-explotadores adquieren los valores del progreso a través de las escuelas, la nueva tecnología y la movilidad social, bases del nuevo sistema industrial.

HUMANISMO Y MEDICINA

*Ramón de la Fuente **

AL HUMANISMO se le relaciona históricamente con la corriente de renovado interés en las artes, la literatura, la mitología y la filosofía de la Antigüedad clásica, que se suscitó en los siglos xv y xvi. Es necesario apuntar que no obstante que el florecimiento del interés en lo humano es una característica del Renacimiento, la esencia del humanismo, lo que podríamos llamar su espíritu, ni se inició en esa etapa histórica, ni se limitó a ella. Sus orígenes se remontan a la tradición judío-cristiana; continuó activo en "la Ilustración" y se mantiene vigente en nuestros días [1]. Por otra parte, el concepto tradicional de humanismo que se expresa en la distinción entre ciencias y "humanidades" tiene tan sólo un sentido histórico.

Lo que los humanistas de todas las épocas tienen en común, no obstante sus diferentes puntos de partida, es su adhesión a ciertas ideas acerca del hombre y de su naturaleza, de las cuales se derivan ciertas actitudes. Lo esencial en esta ideología es que los valores de la vida humana se anteponen a otros valores. Se sostiene que el valor más elevado es el hombre mismo y que en esencia, todos los hombres son igualmente dignos, perfectibles y poseedores de las mismas potencialidades; que la razón, el amor y la tolerancia son necesarios para su bienestar y su desarrollo. Éstas son las ideas que con diferencias de énfasis comparten los humanistas del Renacimiento, los filósofos de la Ilustración y numerosos pensadores seculares y religiosos de los tiempos modernos [2].

Goethe, uno de los más grandes humanistas de todos los tiempos, ha expresado en una frase la esencia del humanismo. El hombre, dice, "lleva dentro de sí, no sólo su individualidad sino a toda la humanidad con todas sus potencialidades, aunque debido a la extrema limitación de su existencia individual, sólo puede realizar estas potencialidades de una manera incompleta". En otras palabras, un hombre, es a la vez todos los hombres [3].

La importancia del humanismo radica en que no ha sido solamente un campo de interés y una concepción filosófica, sino también una respuesta en la civilización occidental a otras corrientes ideológicas que en forma abierta o encubierta han supeditado la persona humana a poderes ajenos a ella, la han tomado como objeto susceptible de explotación y la han hecho víctima de la intolerancia y del fanatismo.

En sus orígenes, ciencia y humanismo fueron dos modos diferentes de acercarse a la realidad. Siguiendo sus propios caminos, distintos a los de las

* Conferencia inaugural en el curso del doctorado en ciencias biológicas. Facultad de Medicina, U.N.A.M.



ciencias naturales, la tradición humanística acumuló observaciones que son en sí mismas una visión rica y penetrante de la naturaleza humana. Hoy en día esta riqueza de datos ha sido en parte incorporada por las jóvenes ciencias que se ocupan del estudio del hombre, y los que no lo han sido, conservan valor como fuente de sabiduría que puede aún servir de guía y de inspiración a la ciencia en el proceso de su desarrollo.

¿Cuál es, en los tiempos actuales la relación entre ciencia y humanismo? Ciencia y humanismo se ocupan de aspectos distintos de la realidad. Por ejemplo, en lo que se refiere al estudio de la vida, los científicos estudian las estructuras y mecanismos que son comunes a todas las formas de vida; su meta principal es, hoy en día, el conocimiento de su base molecular. Los humanistas, por su parte, se interesan en los aspectos universales del hombre; en comprender los motivos de sus actos, sus aspectos psicológicos, sociales y culturales, etc. Los científicos derivan sus conocimientos principalmente del método experimental. Los humanistas se interesan también en observaciones y en conocimientos derivados de la experiencia del hombre. Ciencia y humanismo son en cierto modo complementarios y aun puede decirse que el humanismo permite comprender mejor aquello que la ciencia explica.

Un ejemplo nos permitirá puntualizar estas diferencias. Nadie duda de que los seres humanos norman su comportamiento por principios morales. La dimensión ética es una categoría intrínseca del hombre. Pues bien, en tanto que el científico excluye los problemas morales del campo de su interés, y se declara amoral, el humanista los coloca en el centro del suyo y declara que los problemas éticos son un campo legítimo de indagación científica [4].

El humanismo concentra su interés en los aspectos que hacen al hombre diferente del animal, es decir en sus cualidades específicamente humanas. Estos aspectos del hombre son ahora estudiados científicamente, puesto que la psicología de la personalidad, la sociología y la antropología, etc., aunque no tan avanzadas y precisas como las ciencias experimentales, y aunque sus métodos difieren de los de las ciencias que se ocupan de la materia y de la vida, son ciencias en su propio derecho, y sus hechos son verificables.

¿Qué representa el humanismo para la medicina de nuestro tiempo? Ante todo, hemos de decir que el humanismo no pretende suplir a los conocimientos médicos firmemente establecidos por la indagación científica. Tampoco tiene que ver con la idea ingenua de que el cultivo de "las humanidades" por los médicos puede contribuir en forma significativa a la humanización de la medicina. El humanismo en la medicina es esencialmente una perspectiva, un modo de ver los problemas médicos y una orientación para el desarrollo futuro de la medicina. Lo que caracteriza a ese punto de vista es su interés en preservar en la medicina el principio de la unidad del hombre ante la creciente especialización que tiende a fragmentarlo, mantener el concepto del hombre como totalidad ante el reduccionismo propio de las ciencias básicas, que señala las limitaciones y los inconvenientes de una concepción mecanicista del hombre y los peligros de la burocratización y de la despersonalización en la asistencia a los enfermos.

El humanismo es una respuesta ante el peligro de que bajo el influjo de fuerzas que operan en la sociedad industrial contemporánea, la medicina pierda contacto con la condición humana y se convierta en una tecnología fría y estrictamente utilitaria. En un sentido histórico, representa un intento de conservar vivo el espíritu que animó a la medicina en la Antigüedad clásica cuando su objeto era el hombre total.

La imagen del hombre que el humanismo proyecta en el campo de la medicina es sustancialmente diferente a la que emerge de la anatomía, la fisiología y la bioquímica. Una imagen del hombre en la que no se pierde de vista su totalidad, su historicidad y su unicidad; por lo tanto más compleja y también más ambigua y contradictoria, pero en último término más real, porque se deriva de un conocimiento de las condiciones específicas de la existencia y de la naturaleza humanas. Se pretende que esta imagen esté presente en la enseñanza, en la investigación y en la práctica de la medicina.

Mediante la aplicación de los métodos reduccionistas y analíticos que le son propios, la medicina científica convencional ha hecho avances portentosos. Pero por muchas que sean sus excelencias, un método sólo abarca los objetos que caen dentro de su esfera. Con esos métodos no es posible captar al hombre integral; la experiencia de su vida, los complejos procesos de sus relaciones interpersonales, sus respuestas totales en situaciones totales, etc. Como consecuencia de sus limitaciones metodológicas la medicina no ha podido abordar con eficacia problemas que son importantes.

A juzgar por el desarrollo que alcanzan en nuestros días las prácticas paramédicas que se basan en la credulidad y en la magia, la medicina moderna no responde a las necesidades de muchos enfermos. Aun en países culturalmente avanzados, una legión de ellos se alejan de la medicina científica y buscan alivio y consuelo en la medicina cultista (homeopática, quiropráctica, mágico-religiosa, etc.), ¿Qué es lo que estos enfermos reciben del charlatán y del curandero, que no obtienen del médico? Ciertamente, aun en los países más civilizados hay numerosos individuos que tras el ropaje de hombres modernos siguen siendo primitivos y mágicos, pero este hecho no contiene toda la explicación. Ocurre que el médico, con conocimientos cada vez más precisos del funcionamiento del cuerpo humano y de las causas de sus perturbaciones y dotado de mejores recursos técnicos, no responde ya a algunas necesidades primarias del hombre enfermo. Parece que entre el médico y su paciente se han interpuesto demasiados aparatos y a veces también demasiados trámites y el médico dedica más tiempo a llenar los trámites y a mantener sus aparatos en buenas condiciones que a entender a sus enfermos como personas y a cuidar de ellos. No todo es positivo en el progreso de la medicina, hay en él efectos colaterales indeseables cuyas consecuencias no deben perderse de vista.

Algunos aspectos del hombre, que tienen que ver con su salud y con sus enfermedades, no pueden definirse en los términos habituales de las ciencias naturales, pero esto no quiere decir que no sean abordables del todo. Aun las complejas reacciones del hombre en situaciones de la vida, pueden

estudiarse en forma científica. Por ejemplo, las fuerzas que operan en la relación médico-paciente, la naturaleza de las influencias psicoterapéuticas, la función del carácter en las enfermedades, etc. Por supuesto, esto requiere el uso de métodos apropiados para abarcar fenómenos cuya característica es la interacción simultánea de varios factores.

Podemos comprender mejor cómo ha llegado la medicina moderna a su situación actual, si la relacionamos con un hecho histórico de grandes consecuencias [5]. Hace más de 100 años, Morgani mostró en el cadáver que los órganos son asiento de enfermedades, y Virchow, basándose en estudios patológicos, concluyó que no hay enfermedades generales sino enfermedades de órganos y células. Bajo la influencia de ambos, se estableció venturosamente la teoría de la etiología celular de las enfermedades, y a partir de entonces, se buscó insistentemente la causa de todas ellas en posibles cambios tisulares. La derrota de Rokitansky, el último de los partidarios de la medicina humoral (que por cierto hoy cobra nuevamente actualidad con los avances en el campo de la endocrinología), facilitó el progreso de la medicina celular, pero al mismo tiempo permitió que se perdiera de vista la noción de que aun cuando una lesión focal es la causa inmediata de un síntoma, esa lesión puede ser a su vez, consecuencia de un defecto funcional.

Lo importante es que a partir de Virchow, la medicina, concentrándose en el estudio de las funciones físico-químicas del cuerpo humano y aplicando el método experimental y adoptando una actitud analítica, ha podido relacionar muchos signos y síntomas de enfermedades con su substrato anatómico y funcional; ha llegado a conocer la causa real de numerosas enfermedades y ha diseñado normas de tratamiento y prevención de la mayor eficacia.

Si bien el progreso derivado de la patología celular es impresionante, es necesario advertir sus limitaciones ya que, con el tiempo, una buena teoría puede perder mucho de su valor eurístico y aun convertirse en un obstáculo para el progreso.

Hoy en día, son pocos los médicos que negarían la participación de factores personales en el origen y en el curso de numerosas enfermedades, pero algunos piensan que se trata de algo tan difícil de definir, tan intuitivo, que está fuera del ámbito de la ciencia y que lo mejor es dejar que el "arte médico" se haga cargo de estos aspectos de la patología y de la terapéutica. No podemos estar de acuerdo con este punto de vista.

Es cierto que siempre ha habido y habrá en la aplicación de los recursos médicos un elemento indefinible, intuitivo y artístico, pero no es sensato suponer que este ingrediente intuitivo y artístico pueda suplir al verdadero conocimiento. El arte médico entendido como una actitud a la cabecera del enfermo, caracterizada por comprensión, simpatía, sentido común, confianza, etc., no es la respuesta a las limitaciones actuales de la medicina. La respuesta está precisamente en hacer objeto primordial de estudio e investigación a aquello que había sido relegado al arte médico: la relación médico-paciente, la curación por medios psicológicos, el efecto placebo de los medicamentos, etc. El arte médico debe ser gradualmente sustituido por el

conocimiento científico. La respuesta a las limitaciones actuales de la medicina no es simplemente ponerle algunos remiendos de humanismo, sino hacer algo más radical; reorganizarla conceptualmente para ampliar sus bases a partir de un modelo de hombre diferente. Un hombre que es parte de la biología, pero que trasciende a la biología; reflexiona, usa símbolos, se apasiona, tiene imaginación y vive en interacción con los demás hombres. En una palabra, un modelo de hombre no solamente biológico, como el que tradicionalmente ha tomado como modelo la medicina, sino también psicológico y social.

La construcción de este modelo en forma precisa requiere además de las aportaciones de la biología, las de la psicología y las ciencias sociales. Las aportaciones de estas últimas ciencias son aún insuficientes, pero representan ya un caudal de observaciones verificables y de inferencias válidas.

Salud y enfermedad

La enfermedad, cualquier estado que perturba el funcionamiento físico o mental de una persona y afecta su bienestar, ha sido vista en formas distintas en diferentes sociedades y en épocas diversas: como un castigo de los dioses, como la consecuencia de la posesión por el demonio, o bien, como el resultado de causas naturales. También el concepto de cuáles son y cómo actúan estas causas naturales, ha variado de una época a la siguiente: por ejemplo, el punto de vista de que las enfermedades obedecen a una sola causa, ha cedido el paso a un punto de vista pluricausal, que es aplicable a una gran variedad de padecimientos. El punto de vista de que la enfermedad es algo que proviene de fuera, ha sido sustituido por el concepto de que la enfermedad puede germinar internamente como resultado del desarrollo de predisposiciones latentes, y los síntomas son vistos no sólo como la consecuencia de una lesión inferida al organismo sino como el resultado de los intentos del organismo para adaptarse a las consecuencias del daño causado [6].

El concepto de salud también ha evolucionado. Un punto de vista moderno acerca de la salud es el que se consigna en el preámbulo de la constitución de la O.M.S. Ahí se la define no solamente como la ausencia de padecimiento o enfermedad, sino como un estado positivo de bienestar físico, mental y social. La salud no es vista como la mera ausencia de sufrimiento anormal, sino como un estado positivo que resulta de una armonía interior y de una relación armónica con el ambiente físico y humano, es decir con el funcionamiento óptimo del organismo como consecuencia del funcionamiento armónico de sus partes y de su buena relación con otros organismos.

A. Jores distingue entre dos clases de enfermedades: enfermedades biológicas, como son las infecciones, las parasitosis, los traumas, etc., que son comunes a los hombres y a los animales y cuya etiología (causa verdadera) y patogenia (causa inmediata de los síntomas), son conocidas, y enfermedades

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



des biográficas o específicamente humanas. Estas últimas son padecimientos crónicos o recurrentes, de etiología desconocida y de patogenia en buena parte ignorada, a las cuales se les considera muy relacionadas con el estilo y forma de vivir de las personas. En tanto que la medicina, dice este autor, ha llegado a conocer y a dominar a las primeras, se encuentra aún impotente para luchar contra las segundas. En las enfermedades específicamente humanas están involucrados procesos tales como la simbolización, la previsión del futuro y la biografía del enfermo [7].

El concepto de que la enfermedad no es algo ajeno a la biografía, es un concepto moderno. Hoy podemos reconocer que el hombre lleva escrito en su organismo la historia de sus experiencias personales y que esa historia influye en sus estados de salud o enfermedad. Siguiendo a Freud, podemos también reconocer que la infancia es la época más importante en la historia de un individuo. Como ni la historia ni la mente de una persona aparecen en la disección, estos dos factores esenciales en las enfermedades fueron descuidados durante la época de oro de la patología tisular.

Hay otro hecho sobre el cual hace hincapié A. Jores [8] y que conviene señalar. Ni la humanidad es algo estático, ni las enfermedades que afligen a los humanos son estáticas. Ambas evolucionan y sufren mutaciones. Los cambios en la civilización y en la cultura no ocurren automáticamente, sino como consecuencia de condiciones externas y del impulso creativo de los hombres. De ahí que distintos sectores de la humanidad se encuentren actualmente en diferentes grados de evolución que se caracterizan por distintos niveles de conciencia: nivel arcaico, nivel mágico-mítico, nivel racional-inteligente. A cada uno de estos niveles corresponde un predominio relativo de ciertas enfermedades.

Entre los pueblos que viven aún en un nivel mágico-mítico, las enfermedades que predominan son las infecciones y las parasitosis. Hace escasamente 100 años, mucha gente moría en Europa a causa del paludismo y de las enfermedades hídricas. Actualmente es excepcional que esto ocurra en Europa pero ocurre con dolorosa frecuencia en otros continentes. En cambio en Europa y en los países más evolucionados del mundo, cada año mueren millones de personas a causa de padecimientos de las arterias, de cáncer, etc. y muchas más sufren úlcera péptica, colitis espástica y otros padecimientos viscerales. A estas enfermedades prevalentes en las áreas donde la civilización ha alcanzado su mayor desarrollo se les ha denominado justamente enfermedades de la civilización [9]. Son enfermedades en cuya génesis y evolución, el modo de vida de la persona, determinado por condiciones económicas, culturales y sociales, juega un papel principal.

Un elemento importante en la salud es la adaptación al medio social y cultural. Pueblos cuya cultura es estable y que viven en armonía con su medio ambiente, pueden ser sanos aun cuando sus condiciones de higiene y alimentación sean relativamente deficientes [10]. Las cosas cambian cuando por el contacto con otras culturas se interrumpe el orden de su vida y se crean contradicciones. Por ejemplo, es muy posible que el campesino, cuyo habitáculo ha

sido trastornado por la industrialización y se ha visto en la necesidad de cambiar su forma de vivir rural, y cuyos hábitos se han alterado profundamente, adquiera una propensión inusitada a enfermar. Esta propensión es la consecuencia de su inadaptación a los cambios en sus condiciones de vida, introducidos por la civilización.

El organismo humano no ha cambiado en el curso de millares de años, o lo hace tan lentamente que estos cambios son imperceptibles, pero la forma de vida de los hombres ha cambiado radicalmente en unas cuantas décadas por la acción que ellos mismos han ejercido sobre su ambiente. Este hecho tiene consecuencias importantes. Veamos dos ejemplos que René Dubos analiza en su obra *Man, Medicine and Environment* [11].

Para sobrevivir, dice este autor, el hombre desarrolló en el curso de su filogénesis, mecanismos fisiológicos y mentales automáticos que le permitieron enfrentarse con éxito a las amenazas de las bestias y de otros hombres. Estos mecanismos movilizan rápidamente en su cuerpo las reacciones hormonales y químicas que le facilitan la lucha o la huida. Hoy en día, por lo menos para muchos hombres, la situación es totalmente diferente. Ni las bestias ni los demás hombres amenazan realmente su existencia y, sin embargo, ante las pequeñas dificultades de la vida social continúan haciendo uso de un equipo apropiado para subsistir en la jungla. Ocurre, dice Dubos, que el hombre se enfrenta a los problemas de la vida moderna con un equipo biológico anacrónico, de hecho un equipo paleolítico. Podríamos agregar que muchas personas mantienen ese equipo de emergencia siempre tenso, siempre listo para hacerlo entrar en acción, aun cuando la vida civilizada es sólo posible en tanto que los hombres se abstengan de usarlo. Muchas personas viven continuamente con sus vísceras y sus músculos preparados para ejecutar acciones que no llevan a cabo. Las consecuencias patógenas han sido documentadas ampliamente en el campo de la medicina psicosomática [12].

La alteración de los ritmos biológicos como consecuencia de la vida moderna, es otro ejemplo de las consecuencias que traen consigo cambios inherentes a la civilización y al progreso. Como es bien sabido, la mayoría de las funciones fisiológicas humanas manifiestan un ritmo diurno, estacional o lunar. Estos ritmos biológicos quedaron gravados en la constitución genética del hombre durante su desarrollo evolutivo, cuando la vida humana estaba íntimamente relacionada con los eventos naturales determinados por los movimientos de la tierra alrededor del sol y de la luna alrededor de la tierra. Aun cuando el hombre vive en un mundo artificial, este reloj biológico persiste y funciona. El hombre puede olvidarse del transcurso del tiempo o de los movimientos de los cuerpos celestes, pero no puede escapar a su influencia.

El hombre como totalidad

El concepto de que el hombre es sólo comprensible como una totalidad, no es un concepto nuevo en Medicina. En su investigación sobre la curación

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke.
Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



por la palabra en la Antigüedad clásica, Lain Entralgo [13], refiere lo que Sócrates pone en boca de un médico tracio: "Así como no es lícito curar los ojos sin curar la cabeza, ni la cabeza sin curar el cuerpo, así tampoco el cuerpo puede ser curado sin curar el alma."

La idea de que la totalidad es una entidad radicalmente diferente de las partes que la integran, cuyo funcionamiento regula, tiene también vigencia en el campo de la biología [14]. La importancia que tiene este punto de vista organísmico, se refleja en las investigaciones que se llevan a cabo actualmente en relación con los grandes mecanismos integradores de la conducta [15]. La misma idea central preside el campo de la psicología y se expresa en el concepto dinámico de personalidad.

Un hecho biológico fundamental es que la totalidad del organismo está involucrada en la mayoría de las acciones y reacciones humanas. La integración es posible, merced a la organización funcional de los sistemas nervioso y endócrino. Mediante la trasmisión de impulsos, el sistema nervioso controla los procesos internos y las relaciones globales del organismo con el mundo exterior. Mediante el transporte de sustancias químicas en el torrente circulatorio, el sistema endócrino funciona también como un regulador central. Ambos sistemas se regulan mutuamente.

La dicotomía tradicional, mente-cuerpo, no es algo intrínseco, sino el resultado de un modo de observar y de discurrir. Los procesos mentales son procesos fisiológicos que ocurren en los más altos niveles de integración del cerebro. De hecho, la parte de la fisiología cerebral que estudia la actividad nerviosa superior, y la psicología, tienen un mismo objeto de estudio, aunque sus conceptos y sus métodos son diferentes. Estos procesos, ideas, deseos y emociones ejercen una influencia determinante sobre procesos somáticos y viscerales que se integran a niveles más bajos.

El concepto del hombre como totalidad requiere que se conceda al estudio de los grandes mecanismos integradores, que hacen posible que el organismo responda a las situaciones de la vida en forma integral, tanta importancia como la que tradicionalmente se ha concedido al estudio de las reacciones parciales. Hasta tiempos recientes, el énfasis ha recaído en el estudio de estas últimas.

Si bien el punto de vista humanístico no ha obtenido aún carta de naturalización universal en la medicina, sí ha cristalizado en diversos empeños y realizaciones: la inclusión de la psicología médica en el *currículum* de las Facultades de Medicina es una de ellas. Los estudios en el campo de la psicología médica, y en el de la medicina psicosomática han establecido más allá de cualquier duda que en ciertas condiciones patológicas, los cambios anatómicos son la consecuencia a largo plazo de trastornos funcionales que resultan a su vez de conflictos emocionales y de estados persistentes de tensión excesiva (*stress*). Lo que se postula como resultado de numerosas observaciones es una secuencia etiológica diferente a la fórmula tradicional: "toda función patológica es consecuencia de una estructura patológica". Por supuesto que la secuencia explicativa propuesta no contradice al principio de que "a toda función

alterada corresponde un cambio morfológico en su substrato", únicamente plantea que otro orden causal es también operante: "una estructura patológica puede ser consecuencia de una función patológica". Esta secuencia explica los cambios que ocurren en el organismo como consecuencia de la lucha del hombre por su existencia.

La psicología médica y la medicina psicosomática han enriquecido el conocimiento etiológico de las enfermedades, además han propuesto explicaciones verificables de sus aspectos esencialmente humanos y han aportado instrumentos conceptuales y técnicos que modifican favorablemente la comprensión y el tratamiento del hombre enfermo. La psicología médica ha sustituido ya en buena parte a los antiguos enfoques precientíficos con conceptos etiológicos y terapéuticos científicamente manejables. La parte artística de la medicina, el arte médico, queda entonces reducido a la mera aplicación e interpretación personal que el médico hace de estos conceptos. Por eso pensamos que la psicología médica no es solamente un complemento de la medicina, sino algo más que eso, el centro vital de su orientación humanística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Fromm, E.: "Humanismo y psicoanálisis", *Rev. de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, 2, 4, 1966.
- [2] Fromm, E. y Xirau, R. (ed.): *The Nature of Man*. Paul Edwards (ed.) McMillan, N.Y., 1968.
- [3] Obra citada.
- [4] Fromm, E.: *Ética y psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- [5] Guthrie, D. A.: *History of Medicine*, Lippincott, Philadelphia, 1946.
- [6] Engel, G. L.: *Homeostasis, Behavioral Adjustment and the Concept of Health and Disease*. Mid-Century Psychiatry, R. R. Grinker (ed.), Ch. C. Thomas, 1951.
- [7] Jores, A.: *La medicina en la crisis de nuestro tiempo*. Siglo XXI, México, 1967.
- [8] Jores, A.: Obra citada.
- [9] Sigerist, H. E.: *Civilización y enfermedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- [10] Dubos, R.: *Man Adapting*. Yale U. Press, New Haven, 1965.
- [11] Dubos, R.: *Man Medicine and Environment*, Praegen, Londres, 1968.
- [12] Alexander, F.: "Los aspectos Psicológicos de la Medicina", en *Contribuciones a la Psicología Médica*. A. Werden (ed.), Eudeba, Ed. Univ. de Buenos Aires, 1962.
- [13] Lain Entralgo, P.: *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. *Revista de Occidente*, Madrid, 1964.
- [14] Golstein, K.: *The Organism*. Am Psychol. Series. Am. Book Co., 1939.
- [15] Golstein, K.: Obra citada.

